

El Programa MUS-E, o la Metodología de la Educación no Formal en espacios formales de educación.

Alejandro Martínez González

Centro Superior de Estudios Universitarios LA SALLE (UAM) Madrid.

Resumen

Este artículo pasa por ser una reflexión sobre la aplicación de la metodología de la Educación no Formal, propia de la Pedagogía del Ocio y de la Pedagogía Social - y por tanto característica de la Educación Social-, en contextos educativos formales. Para ello se toma como ejemplo el Programa MUS-E, un Programa promovido por la Fundación Yehudi Menuhin con el que se pretende favorecer la integración socio-educativa de colectivos desfavorecidos a través de las Artes, que se concreta en la realización de talleres artísticos (de teatro, danza, música y artes plásticas) con escolares de 6 a 9 años, como actividades propias del currículo escolar y por tanto desarrolladas dentro del horario lectivo, aunque dinamizados por artistas externos al centro.

La tesis que aquí se defiende es la de que entre las claves que parecen haber garantizado el éxito de este programa se encuentra la incorporación de una metodología propia de la Educación Social y de nuevas figuras profesionales, cuya complementariedad con la Educación Formal parece resultar tan beneficiosa como necesaria,

máxime cuando se trata de favorecer aprendizajes actitudinales como la solidaridad, el respeto a la diferencia, la participación, etc., habitualmente relegados a la transversalidad.

Palabras clave

Educación Social, Educación Formal, Educación no formal, Metodología, MUSE.

Abstract

This article is a reflection on the application of the methodology of non-formal education, which appears in the Leisure Pedagogy and Social Pedagogy -and thus characteristic of Social Education- in formal educating contexts. The example we take for that is the MUS-E Programme, a Programme promoted by the Yehudi Menuhin Foundation which seeks to favour socio-educational integration of underprivileged groups through the Arts, through the realization of art workshops (drama, dance, music and plastic arts) with 6 to 9 year-old school children, as activities in the school curriculum and thus taking place within the school timetable, although they are carried out by artists who do not

belong to the school.

The thesis defended here is that among the key factors that seem to have guaranteed the success of this programme we find the incorporation of a methodology which belongs to the Social Education and new professional profiles, whose complementarity to Formal Education, seems to be both beneficial and necessary, specially when favouring attitudinal learning such as solidarity, respecting differences, participation etc. commonly considered cross-curricular.

Key words

Social Education, Formal Education, non-formal Education, Methodology, MUSE.

Introducción

El Programa MUS-E es un Programa ideado por el genial violinista y compositor Yehudi Menuhin que pretende promover la integración social de colectivos desfavorecidos a través de la realización de actividades artísticas (música, danza, teatro y artes plásticas) integradas en el currículo escolar de los centros donde se implanta. Entre sus peculiaridades se encuentra el que los responsables de la ejecución de dichos talleres son artistas en activo que no forman parte de los equipos docentes de los centros, y cuyo objeto de intervención no es tanto la formación de artistas, como el uso de las artes como herramienta para entrenar y desarrollar habilidades y actitudes que potencien la autoestima, la autonomía y la integración.

En el desarrollo de estos talleres los artistas trabajan con los grupos procurando romper el distanciamiento clásico

co profesor-alumno, evitando las sesiones magistrales, favoreciendo y primando la participación y suprimiendo procesos evaluativos calificadorios, contando en todo momento con la colaboración de los profesores tutores.

En España este Programa se comenzó a implantar, como señala Espinosa (2001, p 14-17), en el curso 97-98 y en la actualidad se desarrolla en 26 centros públicos de diez comunidades autónomas, participando en él 231 profesores y artistas, y más de 3.500 niños y niñas de entre 6 y 9 años (durante el curso 2002-03 se han incorporado además dos Institutos de Educación Secundaria de Madrid, ampliándose así el segmento de edad con el que se interviene). Pudiéndose señalar el alto grado de satisfacción de los equipos docentes de los centros en donde se lleva a cabo.

Hace un par de años fui invitado a unas Jornadas sobre Pedagogía Artística organizadas por el Ministerio de Educación y destinadas a los profesionales que participaban en el Programa: artistas y fundamentalmente maestros.

Fue entonces cuando sentí ser un cuadrado en una reunión de círculos, amables y cordiales, pero círculos al fin y al cabo - se les conoce también como maestros-, entre los que un cuadrado - entendido como alguien que viene de la Educación Social- siempre será visto como un cuadrado, por mucho que unos y otros pertenezcan a la familia de las figuras geométricas.

Descubrí allí la mirada de complicidad del MUS-E, al que me atreví a ver en iguales circunstancias, pues en esencia aplica claves metodológicas propias de la educación no formal, pero en un contexto formal de aprendizaje

como es la Escuela.

Y no he de ocultar mi satisfacción al comprobar la viabilidad de un Programa que se incluye en el currículo de la formación reglada para favorecer la integración social a través de las artes, demostrando la complementariedad de métodos educativos propios de contextos habitualmente diferenciados.

Por tanto, y con todos los matices necesarios, lo que a continuación se expone pretende ser una breve sistematización de esta convergencia, vista desde el prisma subjetivo de quien se siente parte de una parte, que obviamente defiende el sitio de los cuadrados en la casa de los círculos, después de encontrar aristas claras en una iniciativa que ha demostrado que la convivencia no es sólo posible, sino imprescindible.

El "sistema educativo" como punto de partida

En el título de esta ponencia no es difícil ver el origen de una pequeña contradicción que, de partida, nos puede enredar en una maraña terminológica. Nada más inadecuado para comenzar a hablar de algo, así que hagamos lo inevitable y comencemos aclarando qué entendemos por los conceptos que aparecen en él.

Con el fin de valorar todos los elementos que componen el "sistema educativo", e identificando sistema, según hace Bertalanffy (1976, p.56), como "complejo de elementos interactuantes" -y no tanto como método de enseñanza-, algunos autores, entre los que destaca Jaume Trilla, subdividen el universo educativo en tres sectores, que han venido a denominarse: formal, no

formal e informal.

El primer sector, el de la educación formal, para Trilla (1993, p.14) se define como: "las instituciones y medios de formación y enseñanza ubicados en la estructura educativa graduada, jerarquizada y oficialista (...) y comprende los grados y niveles de la enseñanza primaria, secundaria y superior y los posibles ramales de los mismos (formación profesional, especialidades, cursos de adaptación, etc.)". También se le denomina sistema de enseñanza reglada o sistema académico.

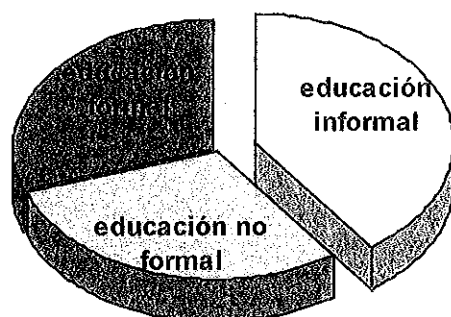
La educación no formal es, desde esta perspectiva, en palabras de Coombs (1985, p. 46) "toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco oficial".

Como señala Trilla (1993, p.16): "Los medios que conforman este sector atienden a objetivos muy heterogéneos: educación permanente y de adultos, educación para el tiempo libre y animación sociocultural, desarrollo comunitario, reciclaje y reconversión profesional, educación especializada. Pueden, así mismo, configurarse en formatos muy semejantes a la escolarización normal (escuela no oficiales de idiomas, por ejemplo) o por el contrario, utilizar formas no convencionales (enseñanza a distancia, medios itinerantes, etc.)".

Estos dos sectores comparten la intencionalidad pedagógica, la organización y la sistematización. Frente a ellos se encuentra la Educación Informal, entendida, según señala el propio Trilla (1993, p.17) como el "conjunto de procesos y factores que generan efectos educativos sin haber estado expresamente configurados a tal fin".

Por tanto, nos encontramos ante lo que Parcerisa (1999, p.19) entiende como dos especies de educación: la informal, por una parte, y la que engloba a la formal y no formal por otra.

"sistema educativo"



Esta clasificación, nos sirve por un lado para exponer la complejidad del "sistema educativo", pero toda explicación esquemática de la realidad es un sesgo de la misma y en este caso, puede llevarnos a la errónea conclusión de creer que educación formal, no formal e informal son tres áreas diferenciadas y autónomas, cuando en realidad su complementariedad e interrelación es obligada.

Educación formal versus educación no formal

La necesidad de ceñirnos al título nos obliga a dejar para otra ocasión el apasionante mundo de la "especie" educativa informal. Nos centraremos, pues, en la que aglutina la formal y la no formal.

A ambas las une, como ya se ha señalado, la intencionalidad pedagógica, la organización y la sistematización.

Las separa entre otros el criterio estructural, que plantea, en palabras de Parcerisa (1999, p. 19), que: "la educación formal y no formal se diferencian por su inclusión o exclusión, respectivamente, del sistema educativo reglado o estructura educativa jerarquizada que se orienta a la provisión de títulos académicos."

Así, frente a los espacios y medios educativos formales para la infancia y la juventud, encontramos -recogiendo la clasificación de Trilla (1998, p. 78 y ss.)-, espacios y medios educativos no formales como los siguientes:

1. Las actividades paraescolares realizadas fuera de la escuela (cursos de lengua extranjera, informática, clases particulares...).
2. Instituciones de educación en el tiempo libre no especializadas en un tipo especializado de actividad (centros de educación en el tiempo libre, clubes infantiles, escultismo...):
3. Instituciones que realizan actividades especializadas relacionadas con el ocio, con una clara proyección educativa (corales y grupos infantiles de teatro, centros excursionistas, centros deportivos, escuelas y talleres de expresión...).
4. Actividades educativas de vacaciones (colonias, campamentos, campos de trabajo).
5. Actividades extracurriculares o complementarias de la propia escuela (organizadas por las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos, semanas culturales, monitores para el comedor, colonias escolares...).
6. Equipamientos y recursos de carácter

*El Programa MUS-E, o la Metodología de la Educación no Formal
en espacios formales de educación.*

- ter cultural (museos, bibliotecas infantiles...).
7. Equipamientos y recursos de carácter lúdico (parques infantiles, instalaciones deportivas...).
8. Programas de los medios de comunicación y espectáculos dirigidos a la infancia (cómic, literatura, cine y teatro infantil, espacios para niños en la radio y la televisión...).
9. Actividades de formación preponderantemente ideológica, religiosa, etc. (catequesis...).
10. Instituciones e intervenciones no formales de educación especial para disminuidos psíquicos o físicos (talleres ocupacionales...), o para sujetos con problemáticas de origen social (educadores de calle, centros abiertos...).
- C. Posibilidad de gestación de lo extraordinario, al promover la capacidad de creación (individual y colectiva) y la realización imaginativa.
- D. Acoger y posibilitar el desarrollo de proyectos propios, dando especial importancia a los intereses, deseos e iniciativas propias de participantes, potenciando el dinamismo de los grupos y la participación.

Frente a la Escuela, la ASC y la educación en el Tiempo Libre presentan algunas diferencias en su modo de hacer, como por ejemplo:

ESCUELA

Subrayemos ya la íntima relación entre el sector de la educación no formal, la Animación Sociocultural (ASC) y la educación en el Tiempo Libre, y por tanto su vinculación con la Pedagogía Social y la Pedagogía del Ocio, entre cuyos principios metodológicos Trilla (1993, p.74 y ss.) señala los siguientes:

- A. Enfatizar lo relacional y lo grupal, potenciando las relaciones interpersonales, facilitando el intercambio de iniciativas y promoviendo la creación en grupo.
- B. Priorizar lo formativo por encima de lo instructivo. Al estar exentas de exigencias curriculares, los contenidos y destrezas a aprender no son el objetivo primario, sino el elemento necesario para la realización de alguna actividad o proyecto mayor.
- Tiene por función asegurar una base cultural común a todos.
 - En este sentido actúa como un mecanismo de nivelación.
 - El contenido esencial del mensaje de la escuela se centra en la transmisión de códigos y conceptos y en la abstracción a partir de estos elementos.
 - La relación interpersonal es, normalmente, como máximo tolerada.
 - Los proyectos de actividad son normalmente, ajenos a los niños.
 - El código usual es el del lenguaje y el de la lógica.
 - La experiencia que tiene lugar es selectiva.
 - Tiene sus propios límites espaciales y temporales.

ASC y T.L.

- Permite diversificar las formas de participación en la cultura.
- En este sentido actúa como un mecanismo de diversificación.
- El contenido esencial de la institución de ocio se centra en la realización y la profundización de la experiencia y en la elucidación del significado de lo concreto.
- Se favorece la relación interpersonal como condición esencial.
- Los proyectos de actividad son, normalmente, propios de los niños.
- No hay un código preferente. Por el contrario hay tendencia a utilizar una variedad de instrumentos de expresión y elaboración.
- La experiencia que tiene lugar es global. También los tiene pero son diferentes, y la diferencia conlleva consecuencias significativas.

Trilla (1993, p.71)

Hay que destacar que entre los aspectos que dan pie a estas diferencias están la disminución de requerimientos externos, como:

- Planes de estudios, currículos o programas estandarizados.
- Constreñimientos legales y burocráticos.
- Menores expectativas sociales y familiares.

Todo ello facilita la realización de programaciones pedagógicas más autónomas y creativas.

A diferencia de lo que suele ocurrir en el sistema escolar, la educación que se promueve desde la ASC y la educación en el TL, propia de la Educación Social, los aprendizajes procedimentales, actitudinales o de habilidades ocupan un lugar más relevante que el aprendizaje de conceptos. Como subraya Parcerisa (1999, p.44), se priorizan así, "los aprendizajes directamente relacionados con la vida cotidiana, con las relaciones sociales y, en definitiva, con elementos que pueden ayudar a mejorar la calidad de vida y la participación social."

Por este motivo, en palabras del mismo autor, en la educación no formal "en ocasiones, el educando no es consciente de encontrarse en un proceso de aprendizaje."

Algunas características de la educación no formal

Es desde los diferentes ámbitos de la Educación Social (donde tienen cabida la ASC y la educación en el TL) desde donde más se ha profundizado en este concepto y desde donde se ha definido una metodología que lo caracteriza, aunque no esté presente en algunos de los procesos educativos entendidos como no formales.

Como señala Jaramillo (1997, p.16) "los métodos de formación utilizados en las escuelas de animación, son probablemente el elemento más innovador y más desarrollado que la educación no formal ha aportado a la práctica educativa".

Se trata de un modelo formativo en el que el proceso está por encima del resultado, en el que la participación

*El Programa MUS-E, o la Metodología de la Educación no Formal
en espacios formales de educación.*

avala la adquisición de conocimientos, en el que el formador es más un dinamizador que un transmisor de conocimientos.

Merece la pena por tanto subrayar, como lo hace Jaramillo (1997, p.13), que "aspectos como la educación en valores, la participación, la evaluación, forman parte de la metodología que han guiado desde sus orígenes otras prácticas educativas que se realizan al margen de los sistemas educativos formales", por lo que, a pesar de que ahora estén avalados por la investigación psicológica y pedagógica, se anuncien en la LOGSE y sean incorporados en los planes de "Calidad Total" para la enseñanza, para muchos de los que provienen de la educación no formal no son ninguna novedad.

La educación no formal en la escuela

La violencia juvenil, la integración de la población inmigrante, el fracaso escolar son algunas de las nuevas situaciones a las que la escuela tiene que enfrentarse. Favorecer la integración, promover la convivencia y evitar la exclusión social han sido los retos propios de la Educación Social, y parecen ser, según las orientaciones de la Unión Europea, el pilar de la educación del siglo XXI.

La necesidad de una única educación que posibilite la formación de "personas capaces de evolucionar, de adaptarse a un mundo en rápida mutación y de dominar el cambio", indicada por Romans (2000, p. 78), y que pueda, por tanto, facilitar a los ciudadanos las competencias sociales necesarias para descubrir la realidad y los derechos del otro, así como capacitarles para la participación en proyectos

comunes, es una demanda ineludible.

Y para conseguirlo, "para alcanzar una correcta y completa formación de nuestros ciudadanos es preciso recurrir a la coordinación de todos los agentes formativos. Sólo superando lo que Berstein denomina las pedagogías visibles y pensando en hacer una educación cooperativa, dialógica y social lograremos esa completa educación" (Romans (2000, p. 71)).

No se trata sólo pues, de que se incorporen metodologías que se han demostrado muy rentables desde los ámbitos no formales, para favorecer la integración y la participación social. Se trataría de incorporar también en los propios currículos el trabajo específico en las diferentes áreas que apoyan estos objetivos, que en ocasiones quedaron relegadas a la transversalidad, y a las que no se ha prestado suficiente atención. Un trabajo a desempeñar por profesionales y agentes educativos que no necesariamente han de ser maestros, pero cuya coordinación con éstos es requisito fundamental.

Sin lugar a dudas el Programa MUS-E es un claro ejemplo de que ese trabajo y esa coordinación es posible. Es, si cabe, la constatación de que se pueden romper las barreras que separan las educaciones formales y no formales, en pro de la potenciación de un sistema educativo en el que tienen cabida metodologías diferentes, para objetivos diferentes, desarrolladas por profesionales diferentes.

Sólo la incorporación de esta filosofía evitará que este tipo de acciones permanezcan en la anécdota o sucumban a las tentaciones de la regulación excesiva, el encorsetamiento y la rigidez propia de otros programas educativos.

Epílogo

Volvamos pues a los cuadrados en casa de los círculos para reivindicar el hogar de la familia de las figuras geométricas.

Lo anteriormente expuesto no pretende más que constatar que para determinados aprendizajes, aquellos que, por cierto, la LOGSE sitúa como ejes transversales: la educación sexual, la educación intercultural, la educación para la paz, para el desarrollo, para el tiempo libre, etc.; las metodologías empleadas en los ámbitos no formales propios de la Educación Social son tan adecuadas como necesarias. No son éstos conocimientos que se puedan evaluar con un examen, ni que se enseñen con clases magistrales, se adaptan poco al modelo de asignaturas tradicionales y de poco vale una

nota final para un temario que no se puede estudiar.

El MUS-E ha logrado la incorporación en el currículo escolar no sólo de la metodología no formal, sino también la de los profesionales capaces de transmitirla. Ha dado un sitio a unos cuadrados vestidos de artistas entre los círculos.

Lo que cabe preguntarse ahora es si las respuestas a las nuevas demandas que la sociedad hace a la institución escolar pueden seguir siendo abordadas únicamente como ejes transversales, si servirá con introducirlas como nuevas asignaturas al uso, o si por el contrario, pasan por la incorporación de nuevas figuras profesionales, como los Educadores Sociales - llámense cuadrados- y sus metodologías, a los organigramas y currículos de la escuela.

Dirección de contacto:

Alejandro Martínez González
Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle
La Salle, 8
28023 Madrid
Telf: 91 740 19 80
E-Mail: alejandromg@eulasalle.com

*El Programa MUS-E, o la Metodología de la Educación no Formal
en espacios formales de educación.*

Bibliografía

COOMBS (1985). La crisis mundial de la Educación. Perspectivas actuales. Santillana. Madrid.

ESPINOSA, J. A. (2001) El Programa MUS-E, la solidaridad a través de las Artes, en INDIVISA Revista, nº 2 . pp. 91-96.

JARAMILLO GUIJARRO, C. (1997). Calidad y modelos formativos en Tiempo Libre y Animación Sociocultural. Documento de las Jornadas que sobre el tema organizó la Escuela de Animación y Educación Juvenil los días 5, 6 y 7 de noviembre de 1997.

PARCERISA, A. (1999). Didáctica en la Educación Social. Enseñar y aprender fuera de la Escuela. Graó. Barcelona.

ROMANS, PETRUS Y TRILLA (2000). De profesión: educador(a) social. Paidós. Barcelona.

TRILLA, J. (1993). Otras educaciones. Anthropos. Barcelona.

VON BERTALANFFY, L. (1976). Teoría General de Sistemas. FCE. Madrid.